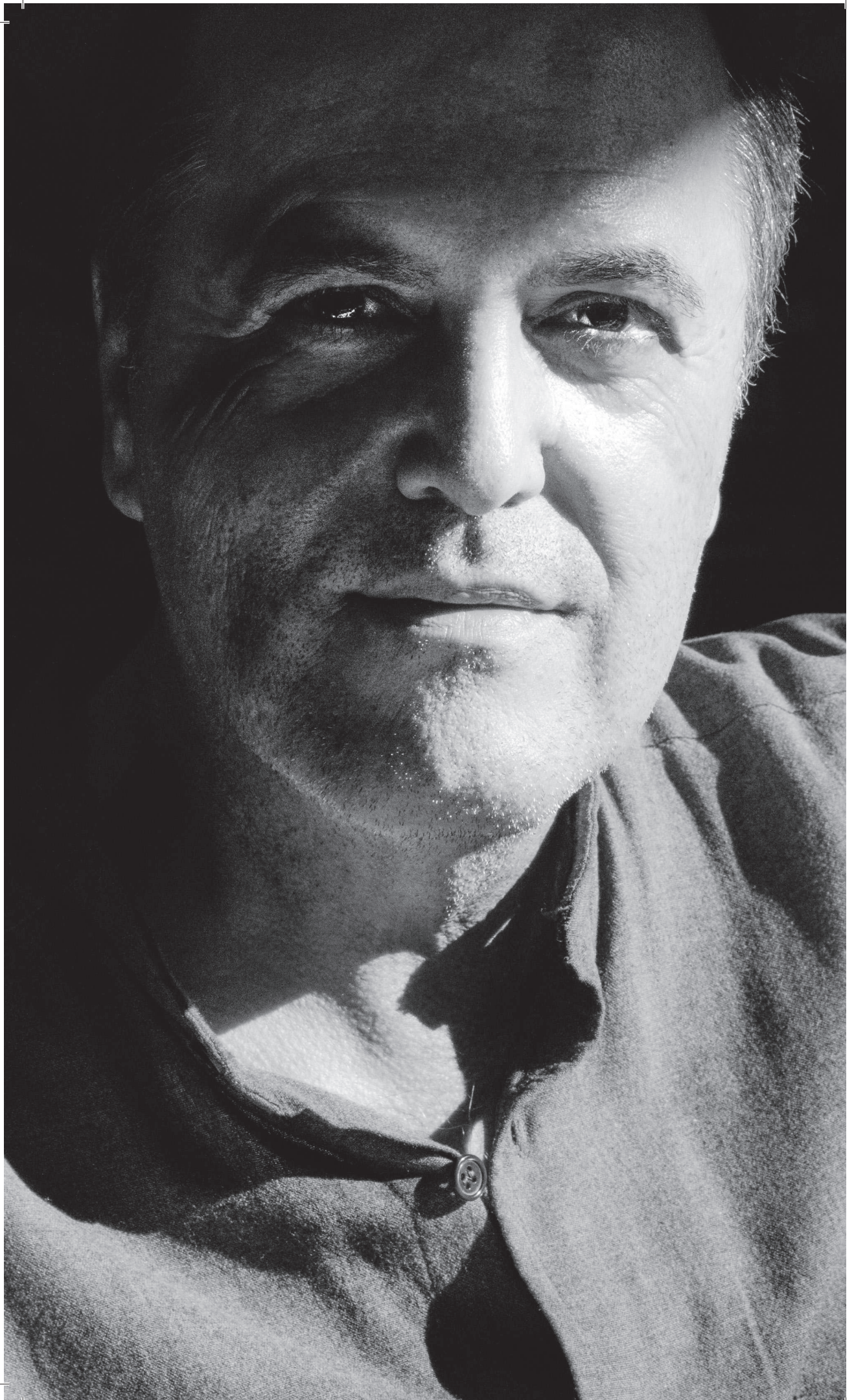


*El mundo se derrumba
y tú escribes poemas*



Juan Cobos Wilkins

*El mundo se derrumba
y tú escribes poemas*

f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 66

Director de colección: Jacobo Cortines
Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: enero, 2016

© Juan Cobos Wilkins, 2016
© Fundación José Manuel Lara, 2016
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño: Estudio Manuel Ortiz
Maquetación: milhojas. servicios editoriales
Imagen de cubierta: *La torre del poeta*, obra de Faustino Rodríguez
Fotografía del autor: © Ricardo Martín

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1944-2015
ISBN: 978-84-15673-17-0
Printed in Spain-Impreso en España

EL MUNDO SE DERRUMBA Y TÚ ESCRIBES POEMAS

El mundo se derrumba y tú escribes poemas.

Qué brazos,

igual que una *pietá*,
te sostendrán ahora que caes, te precipitas
como funambulista que pierde el equilibrio
entre la pasión y la armonía.

Qué abrazo,

igual que al hijo pródigo,
ahora que ya todo es pasado, estela
de cometa, y ni te reconoces.
Y ni te perteneces.

Este no es el comienzo de una hermosa amistad.
No hay piedad, no hay perdón, no hay abrazo.
El mundo se derrumba y tú escribes poemas.



EL POEMA TE ESCRIBE Y EL MUNDO
SE DERRUMBA

Como torre gemela
se desploma, se deshace
igual que una pirámide de mirra,
el mundo que fue espejo
ya no gira en su derviche rotación contigo.

Sólo queda memoria del amor
que milagrosamente
separó en dos las aguas, rojas
también tras un papel de celofán
que ajeno a bíblicos milagros
ruboriza la fotografía. ¿Y...?
Y unos pocos amigos que las horas
van deviniendo en nimbos, cúmulos,
pájaros migratorios.
Ni la pasión, la fe o la belleza,
tan fieles otro tiempo, persisten. Al fin
derribó el ariete el océano que, alzado vertical,
resistía como último y heroico samurái
abierto en ritual cesárea por honor,
hendido a sí mismo por orgullo.

Mas aun sabedor de la derrota, a pesar
de esta quimera que todo lo devora
y de tanta expiación insaciable,
escribes. Te escribe
el poema mientras el mundo se derrumba.